

Jesús nace en La Catalana

Un "pessebre vivent" en terrenos del Fòrum 2004 da identidad a un barrio de Sant Adrià

la ronda

EUGENIO MADUEÑO

Quién resistirá el día de su llegada? ¿Quién se mantendrá derecho cuando aparezca? Él es como el fuego para el fundidor."

En los altavoces suena una pieza de Haendel troceada por el ruido de coches de la cercana ronda Litoral, ¡ziu!, ¡ziu! Estamos en un "cul de sac" de esa parte de la Barcelona real que la historia llama Sant Adrià de Besòs. Nos encontramos en los terrenos donde tendrá que celebrarse el Fòrum Universal de les Cultures, el Fòrum 2004.

Se trata de una hondonada delimitada por la autopista A-19, el Mediterráneo, la planta incineradora de basuras, la central térmica, el río Besòs, la ronda Litoral, las vías ferroviarias de Renfe y los bloques-pantalla del barrio de La Mina. Un barrio que responde al nombre de La Catalana, donde estos días el hijo de Dios se hace hombre.

"Ved aquí que una virgen concebirá y parirá un hijo—canta un contralto en el cielo de Belén—, y le pondrá por nombre Emmanuel; esto es, Dios entre nosotros."

EL RESPETO. La Catalana nació en la época en que la gente de la ciudad de Barcelona se construía casitas en la ribera arbolada del río Besòs y se iban allí, en tranvía, a pescar y pasar el fin de semana. La Catalana es un barrio en el que viven, a la defensiva, un centenar de familias que se saben en tierra de nadie.

—De Barcelona nos separa La Mina y de Sant Adrià, el río; a veces no sabemos quiénes somos—explica un escriba de larga túnica morada mientras arrebujá con paja la piara que gruñe en el patio.

Los residentes en La Catalana son pocos—un total de cien familias, unos cuatrocientos vecinos—, pero muy unidos y cohesionados.

—Estábamos hartos de que nos confundieran con los de La Mina, con la delincuencia o con los traficantes de droga—dice Isabel Escolar en la puerta de Belén, con el corazón henchido por la respuesta popular que han tenido este año también—. Necesitábamos ganarnos el respeto y lo hemos conseguido.

ROSQUILLAS. "¿Quiere una bolsita de



MANÉ ESPINOSA

Los terneros del portal pacen frente a los bloques de La Mina a la espera de que empiece la representación

roscos, jefe?, ¿un vasito de moscatel?"

Belén es un descampado liberado de cascos y basura por la brigada municipal de limpieza. De noche parece un espacio habilitado para la meditación. Iniciamos el recorrido mordisqueando rosquillas y sorbiendo vino dulce. Nos colamos en el túnel de tela que lleva a la Anunciación, un retablo muy bonito, con su cascada artificial, un angelito que tira de frío y una vecina—palestina, claro— que remueve una sartén llena de migas.

Fuera hay familias enteras, y abuelos que enseñan a los niños los patos que nadan en un charco construido con una base de bolsas de plástico. Los coches de la ronda silban endemoniados, ziu, ziu, y ahogan a la soprano que, ajena al lugar donde la escuchan, canta el aria solemne de "El Mesías": "Como un pastor apacienta a su rebaño..."

EL PORTAL. Isabel Escolar es la presidenta del centro cultural que desde hace cuatro años organiza el "pessebre vivent" de La Catalana, el más cercano a Barcelona. Nos hace de anfitriona por el sinuoso camino que cruza Belén hacia el portal. "Ésta es la cantina donde cenar los figurantes", señala el interior de una barraca en la que vemos gente cenando con el

turbante recogido sobre el pescuezo. "Ahora verás la casa típica de Judea con gallinas y corderos."

Entre el ruido de los coches, las luces centelleantes de las chimeneas de la térmica, el frío húmedo del río y la música ambiental, el paseo resulta emocionante y surrealista.

En el Portal hay una estrella fugaz que se alza luminosa sobre los balcones con ropa tendida de La Mina, un angelote tiritando sobre unos fardos de paja y dos becerros y un burro de verdad. El niño Jesús yace inmóvil en su pesebre de escayola, rodeado por un san José de manual y una Virgen joven y hermosa.

—Es el primer año que hago este papel—dice en un receso—; trabajo en una fábrica y hasta ahora no había podido combinar el horario. Y, claro, lo primero es lo primero...

La Virgen tiene 22 años, la cara redonda y un bonito pelo lacio sobre los hombros. Nació y vive en La Catalana, en el bar Los Chiquitos, el único del barrio.

—Me gusta hacer esto, porque aunque somos cuatro gatos, de esta manera nos hacemos sentir.

San José es espigado y fibroso, luce barba tupida y es de profesión albañil—"paleta", dice él—. "Yo no creo mucho en la religión,

pero una vez te metes en el personaje, te da un no sé qué". Nos explica qué siente cuando la gente, que le confunde con una figura de yeso, se le acerca para pellizcarlo.

San José es san José desde el principio, es decir, desde hace cuatro años, cuando la líder vecinal Anna Estalrich decidió que había que hacer algo para evitar que el barrio muriera de olvido.

—Entonces éramos unos marginados, pero ahora viene todo Sant Adrià a vernos—dice san José, y enmudece tras la túnica porque se acerca otro grupo de visitantes.

La impulsiva y vitalista Anna Estalrich regenta una alfarería allí donde las últimas casas de Belén se confunden con el oasis—la plaza Mossos d'Esquadra el resto del año— y donde abrevan los caballos de los Reyes Magos.

—Estamos aquí, cien familias, desperdigadas en este barrio olvidado—dice Anna, y explica que cada vez que el arquitecto Acebillo o el alcalde Clos, o cualquier otro capos-te explican en los periódicos qué les conviene a ellos, que nacieron y viven en estas tierras, pues se echan a temblar y hacen cálculos para dilucidar quién les defenderá cuando las

máquinas del 2004 vengán a aplanar estos descampados.

EL CARDENAL Y EL EX SENADOR. El recorrido acaba en la parada del vino dulce y las rosquillas, junto a una mesa donde la organización no gubernamental local És l'Hora recoge firmas de los visitantes y comentarios tales como: "Es meravellós!!" (Desirée Aguilar), "Me parece muy logrado" (Juan Fernández) o "Con mi felicitación y admiración" (Ricard Maria Carles, cardenal).

Frente a la puerta de salida, el alcalde de Sant Adrià de Besòs, "Sito" Canga, se frota las manos heladas mientras espera la llegada del ex senador del Partit dels Socialistes de Catalunya Josep Maria Sala para enseñarle el Belén.

—Éste es un barrio desgraciado que desde 1953 ha estado siempre en el punto de mira de los especuladores—nos cuenta—. Gracias al Fòrum 2004, aquí podremos construir un parque tecnológico, una zona verde y un barrio de 600 viviendas.

"Qué bonitos son los pies de aquellos que predicán el Evangelio de la paz y anuncian la buena nueva", canta el coro. "¡Aleluya!", ziu, ziu, "¡aleluya!"